

Capítulo 534 Única En Su Clase...

Una vez que el trío casado finalmente pareció estar listo, Nyx comenzó a hacer algunos estiramientos por su cuenta.

Ella miró a los tres y vio que sus manos todavía estaban vacías, lo que hizo que inclinara la cabeza un poco.

"¿Sin armas...? Espero que no estéis planeando tratarme como a un bebé".

Abaddon escuchó que los dientes de Seras empezaban a rechinar y casi se rió entre dientes.

Al igual que su difunto mentor, Satanás, Abaddon estaba en un nivel en el que era igualmente peligroso con un arma como sin ella.

Su decisión de no agarrar un arma tenía menos que ver con "cuidar" a Nyx y más con sentir su poder con su propio cuerpo.

La razón por la que Seras y Lisa decidieron no usarlas, fue porque se suponía que este sería un pequeño y lindo y amigable entrenamiento.

—Nyx... ¿No crees que nos estás menospreciando demasiado? —preguntó Seras con una sonrisa forzada.

"¡Sólo porque todos os veis lindos cuando estais frustrados!"

Seras finalmente logró hacer crujir algunos de sus colmillos, al apretar los dientes mientras sonreía.

Extendió su mano y una lanza monstruosa apareció en su palma.

Estaba teñida casi completamente de rojo, y medía casi dos metros y medio de largo.

La hoja en sí era de color negro, medía casi un metro de largo y era tan ancha como la puerta de un refrigerador.

De repente, la punta de lanza negra se movió y un gran ojo de reptil se abrió en el centro y se enfocó directamente en Nyx.

—Oooh... Da miedo. —La diosa de la noche no reconoció la antigua arma de Odín, Gungnir, pero aun así quedó cautivada por ella.

"¡¡¡HAAAAAAAAA!!!!!!"

Dejando escapar un fuerte grito de batalla, que alcanzó incluso a Tehom, Seras liberó una columna de llamas y energía cruda que atravesó incluso el cielo.



El calor que desprendía Seras era tremendamente perjudicial.

Anteriormente, el mundo que Abaddon había elegido para luchar estaba vacío, pero vibrante.

Césped blanco como la nieve, un cielo azul ligeramente opaco y abundancia de flora y fauna salvajes.

Pero con la liberación de los poderes de Seras, no solo todo estaba muriendo rápidamente, sino que la misma capa de ozono que protegía al planeta se estaba quemando debido al calor.

Bastó con cuarenta y cinco segundos para que todo el hemisferio norte se volviera inhabitable, estéril, infernal...

Desolado.

No estaba claro si estaba fingiendo o no, pero Nyx se abanicó la cara como si estuviera empezando a acalorar.

De repente, su vestido se transformó en un top de bikini, con una falda larga y con volantes como la que usaría en la playa.

Incluso fabricó unas gafas de sol sobre sus ojos por si acaso.

—¡Ahh! Mucho mejor —asintió ella con satisfacción.

"¡CAE!"

El rugido de Seras atrajo la atención de Nyx y la hizo mirar hacia arriba.

"Oh... No me extraña que me sintiera un poco caliente."

Desde el momento en que Seras había desatado su aura, esa energía no solo se había disipado.

Se había concentrado en un sol denso y de color rojo sangre, muy por encima de la atmósfera.

Se estaba volviendo lo suficientemente grande como para haber comenzado a desarrollar su propia atracción gravitacional.

Si Abaddon no estuviera impidiendo activamente que este planeta fuera absorbido por él, todos ellos habrían recibido un verdadero tratamiento de sauna.

Como si el sol impío no fuera lo suficientemente grande, por orden de Seras, millones de lanzas llameantes comenzaron a descender del cielo, con su destino únicamente en Nyx.



Al ver que Seras se esforzaba tanto, Nyx sintió que sería negligente si no hacía al menos un pequeño esfuerzo.

Extendiendo sus manos, Nyx invocó dos armas únicas en su poder.

Como Nyx era una diosa griega, uno habría esperado que sacara una lanza, o incluso un escudo y una espada.

En lugar de eso, desafió completamente todas las expectativas al sacar dos sables.

Los mangos eran completamente negros, y estaban hechos de algún tipo de hermoso material con joyas, mientras que las hojas en sí eran de color blanco hueso.

—Esos son... ¿dientes? —se dio cuenta Abaddon.

Nyx cambió a un agarre de revés en su sable izquierdo mientras las lanzas desde arriba comenzaron a acercarse a ella.

Más rápido de lo que el ojo mortal podía percibir, balanceó una de sus espadas sobre su cabeza y cortó el aire.

En un instante, los miles de lanzas, que estaban a punto de caer justo sobre la cabeza de Nyx, se apagaron de repente, como si fueran simples velas.

Si eso no fuera suficientemente sorprendente, el "sol" que Seras había creado fue cortado casi por completo a la mitad.

"Ratas... Tenía pensado cortarlo todo. Sabía que estaba un poco oxidada".

El sonido de un fuerte boom sónico cortó el aire, cuando Seras se abalanzó sobre Nyx, con su lanza apuntando directamente hacia ella.

En una notable demostración de agilidad, Nyx saltó en el aire y aterrizó sin dificultad sobre la punta de lanza de Seras.

Con un solo golpe de su sable, cortó la garganta de Seras y provocó que sangre hirviendo golpeará sus pies.

Pero ¿qué era una pequeña herida como esa para alguien como ella?

Separó los labios y abrió bien la boca, y un torrente de llamas de un rojo antinatural salió disparado de sus pulmones.

Nyx terminó recibiendo la explosión con toda su fuerza en la cara, y Seras esperó con entusiasmo para ver cuánto daño podía hacerle a un primordial.



Pero mientras esperaba que las llamas se apagaran, de repente alguien le agarró la cabeza por detrás sin previo aviso y la estrelló contra el suelo, con tanta fuerza que provocó un terremoto.

Al mirar hacia arriba, se sorprendió al encontrar no a una, sino a dos Nyx arrodilladas sobre ella.

"Que esta sea tu primera lección, dulce niña. No importa cuán desafiantes sean los cielos, los ataques físicos a los primordiales no son buenos.

Tampoco son los que llegan al alma, ya que realmente no las tenemos.

Somos conceptos, aspectos e ideas dotadas de conciencia.

Podemos hacer tantos cuerpos como queramos, ya que en realidad es como ponerse calcetines, y todos serán tan poderosos como desee que sean.

Aunque algunos rincones de la existencia nos obligan a utilizar recipientes que tienen sus propios problemas...

Pero me estoy desviando del tema. Lo único que puede herir a un primordial, o incluso enviarnos al descanso final, sería otro primordial.

Es una lástima que todos no sepais cómo usar esa sangre sobrenatural, o las cosas podrían ser diferentes, ya que eso... bueno, no importa.

Ahora que eres más consciente de la brecha que hay entre nosotros, ¿qué harás, cariño?

Cualquier persona racional habría escuchado que este esfuerzo sería inútil.

Pero Seras no era exactamente racional y no lo había sido durante mucho tiempo.

Algo que Nyx debía aprender en un lapso muy corto de tiempo.

"¡Te mostraré algo lindo, perra antigua...! ¡LISA!"

A una velocidad de 0,00002 nanosegundos, la bella y encantadora Lisa apareció en el aire sobre las dos Nyx.

En sus manos sostenía dos tridentes de cuatro puntas, hechos con relámpagos negros y amarillos que giraban.

Sin dudarle un momento, lanzó uno a la espalda de Nyx, y otro al pecho de su doppelgänger.

Como pararrayos, las dos lanzas hicieron caer dos enormes rayos, más grandes que cualquier rascacielos, sobre los cuerpos de las diosas.

Esto les dio a las niñas tiempo más que suficiente para recuperarse.





Mientras Lisa ayudaba a su hermana a levantarse, las dos de repente se giraron y levantaron sus armas para defenderse de una nueva copia de Nyx.

Se movía como una especie de bailarina exótica mortal, mientras golpeaba repetidamente sus espadas contra las armas de Seras y Lisa, como si estuviera tratando de ver cuánto se necesitaría para romperlas.

Y de alguna manera, se defendía de ambas espléndidamente, casi como si estuviera dando un paseo ligero por el parque.

Cuanto más duraba la batalla, más sentía Lisa que sus conocimientos y experiencia aumentaban.

Para la familia, ella era algo así como Eris.

A menudo no la dejaban hacer nada, porque creían que era demasiado gentil y delicada.

Pero a diferencia de Eris, Lisa era una diosa de la ira.

Lo cual significaba que estaba tan lejos de ser una belleza madura e indefensa como cualquiera podría imaginar.

Sus embestidas con el tridente se hicieron cada vez más frecuentes y crepitaban como un trueno retumbante.

Por unos breves instantes, sus luminosos ojos amarillos se volvían rojos, mientras se perdía en la batalla.

De la nada, un aguacero torrencial llegó para reemplazar el calor desolador, y fue acompañado por los truenos más fuertes jamás escuchados, y poderosos relámpagos.

Pero eso no fue suficiente para Lisa.

'Puedo hacer más, lo sé... ¡No permitiré que me carguen por siempre!'

En ese momento, Nyx sintió que se producía un cambio en la atmósfera.

Un rayo infernal de color púrpura cayó del cielo y partió todo el continente por la mitad con su poder destructivo.

Por primera vez, Nyx se sorprendió.

Porque sabía a ciencia cierta que lo que acababa de evitar por poco no era un rayo normal.

Ni siquiera fue mágico.

En lugar de estar cargado de electrones, como debería haber estado, ese rayo estaba compuesto de positrones.





Convirtiéndolo en un rayo cósmico, en lugar del tipo terrestre.

Y los rayos cósmicos casi siempre van acompañados de...

Tomándose un momento para mirar hacia arriba, encontró un cúmulo de aspecto nublado, con remolinos de colores púrpura, rojo y azul.

Habría sido hermoso de ver si no fuera porque continuamente caían rayos sobre la superficie y arrancaban pedazos enteros de tierra de kilómetros de largo, que estaban siendo desgarrados del planeta y tragados.

Incluso el trozo de tierra rota en el que las tres diosas estaban luchando había comenzado a levantarse, pero ni a Lisa ni a Seras realmente parecía importarles.

Su único objetivo era mejorar por todos los medios necesarios y ganarse el reconocimiento de Nyx, de cualquier manera posible.

Y sin darse cuenta, ya lo habían conseguido unas cuantas veces hasta ahora.

Pero aún así, no ignoraba la ausencia de una persona.

«¿Dónde está mi apuesto futuro marido?», se preguntó.

Como era de esperar, encontró a Abaddon con bastante facilidad.

En la parte inferior de uno de los trozos de roca que estaban siendo levantados hacia el cielo, lo encontró colgando boca abajo, por sus pies y manos con garras, mientras la miraba directamente.

Usando todo el poder de sus piernas, Abaddon se lanzó desde la parte inferior de la roca y se disparó hacia Nyx como una bala.

En el momento que la alcanzó, lanzó una fuerte patada con su pierna, que chocó con toda su fuerza contra el brazo de la diosa.

Una vez que la fuerza cinética se transfirió de él a ella, todo el continente flotante en el que estaban se rompió en una tormenta de escombros rocosos.

